

Brillante y entusiasta celebración de la Fiesta del 18 de Julio en toda España

En el pueblo madrileño de Villaverde, tuvo lugar una grandiosa concentración de productores y en esta el Caudillo hizo entrega de los premios a las Empresas "ejemplares"

En este mismo acto, el Jefe del Estado dirigió una vibrante alocución a los trabajadores españoles

MADRID. En la mañana de hoy, Fiesta de Exaltación del Trabajo, tuvo lugar una concentración de productores organizada por los Sindicatos madrileños, en las fábricas y talleres de locomotores que la compañía de Villaverde, en el cercano pueblo de Villaverde.

Con tal motivo, el Caudillo hizo entrega, a propuesta de la Delegación de Sindicatos, de los diplomas de honor con el título de "Empresa ejemplar". Desde las primeras horas de la mañana los alrededores de la estación del ferrocarril se hallaban invadidos por una multitud extraordinaria de productores que se disponían a trasladarse al lugar donde debía tener lugar la concentración.

En diez trenes especiales dispuestos por la Delegación Nacional de Sindicatos, se trasladaron a Villaverde. En ambos lados de la carretera se alzaban muros adornados con guirlandas, y en ellas escritas «Franco, Franco, Franco». Jalonaban la carretera numerosos arcos triunfales, con banderas nacionales del Movimiento. Delante de la fuerza de la nave central de los talleres, donde tuvo lugar el acto, se alzaban dos grandes pedestales, y sobre ellos estatuas de dos metros y medio, representando al obrero y al productor. En el pedestal falangista. Toda la fachada, así como el interior de la nave, estaban adornadas con profusión de banderas. Al fondo se había levantado una plataforma elevada para la formación correcta llevando delante sus banderas y dejando un espacio libre para la entrada del Caudillo.

En primer término se alineaban las empresas premiadas que son: Empresa Agrícola Mariana Madruga; Autofobos Roca; Azucarera de Castilla; Patricio Echeverría; Salvador Fontcuberta; de Benicarló; Galletas Artich; Industria Española de Productos Químicos.

El resto de la nave lo ocupaban miles de productores, con sus guirlandas al frente. A las once de la mañana habían llegado todas las autoridades y jerarquías del Gobierno y del Movimiento. A la cabeza de la comitiva iba el Caudillo, el ministro secretario del Partido, el ministro del Ejército, el capitán general de la Primera Región. En la puerta de la nave central, otros ministros y jefes de las fuerzas armadas. En el interior de la nave, el jefe de la Secretaría de la Junta Política, los consejeros nacionales de la Falange, el jefe del Estado, los señores Fernández Pérez, Díaz, Jordana, García del Salio, Gullón, Rada, Alonso Vega, Borbón Seguidamente, las altas jerarquías de la

Secretaría General del Partido y todos los jefes de las obras sindicales y servicios de la Delegación Nacional de Sindicatos.

En la parte exterior de los talleres se hallaba formado un escuadrón de Caballería del Regimiento número once. En el interior, la banda del batallón de Trabajadores que interpretó los himnos Nacional del Movimiento. A las once y veinte aparecieron las secciones de motoristas de la escolta de S. E. Inmediatamente, el automóvil del Caudillo se detuvo en la puerta de la fábrica. La banda de cornetas de Caballería interpretó el Himno Nacional. El Jefe del Estado fue recibido por el ministro secretario del Partido, el ministro del Ejército, el capitán general y el secretario nacional de Sindicatos. El Caudillo vestía antifaz blanco del Partido, con las insignias de capitán general y los emblemas del mando supremo de la Falange. Como única condecoración en Placa de la Laureada de San Fernando.

Entre aclamaciones delirantes y a los gritos de Franco, Franco, Franco, de los talleres de productores que mostraban entusiasmo y un fervoroso entusiasmo, el Caudillo atravesó la nave y subió a la tribuna. Desde ella, se aproximó al micrófono y saludó brevemente en alto a los millones de productores formados.

En tal momento, de una emoción impresionante, las aclamaciones y los vitores estallaron prolongándose buen espacio de tiempo. Los gritos de Franco, Franco y Falange, estremecían la multitud que se apiñaba frente al Jefe del Estado.

Hecho el silencio, el Caudillo ocupó el centro de la tribuna, a su izquierda se situó el ministro secretario del Partido, y a la derecha el ministro del Ejército. Detrás ocuparon sus puestos los jefes de sus Casas civil y militar y sus ayudantes.

El resto de la tribuna era ocupado por los ministros, los miembros de la Junta Política, los consejeros nacionales de las jerarquías del Partido y de los Sindicatos.

El secretario nacional de Sindicatos dirigió unas palabras previas, en las que explicó la significación del acto. Leyó después los méritos de las empresas premiadas, y a continuación las fue nombrando una por una y todas pasaron a presencia del Caudillo.

El Jefe del Estado, después de estrechar la mano del director de cada una de las empresas premiadas, entregó a los jefes de las Casas civil y militar y sus ayudantes.

En primer término se alineaban las empresas premiadas que son: Empresa Agrícola Mariana Madruga; Autofobos Roca; Azucarera de Castilla; Patricio Echeverría; Salvador Fontcuberta; de Benicarló; Galletas Artich; Industria Española de Productos Químicos.

El resto de la nave lo ocupaban miles de productores, con sus guirlandas al frente. A las once de la mañana habían llegado todas las autoridades y jerarquías del Gobierno y del Movimiento. A la cabeza de la comitiva iba el Caudillo, el ministro secretario del Partido, el ministro del Ejército, el capitán general de la Primera Región. En la puerta de la nave central, otros ministros y jefes de las fuerzas armadas. En el interior de la nave, el jefe de la Secretaría de la Junta Política, los consejeros nacionales de la Falange, el jefe del Estado, los señores Fernández Pérez, Díaz, Jordana, García del Salio, Gullón, Rada, Alonso Vega, Borbón Seguidamente, las altas jerarquías de la

En tal momento, de una emoción impresionante, las aclamaciones y los vitores estallaron prolongándose buen espacio de tiempo. Los gritos de Franco, Franco y Falange, estremecían la multitud que se apiñaba frente al Jefe del Estado.

Hecho el silencio, el Caudillo ocupó el centro de la tribuna, a su izquierda se situó el ministro secretario del Partido, y a la derecha el ministro del Ejército. Detrás ocuparon sus puestos los jefes de sus Casas civil y militar y sus ayudantes.

El resto de la tribuna era ocupado por los ministros, los miembros de la Junta Política, los consejeros nacionales de las jerarquías del Partido y de los Sindicatos.

El secretario nacional de Sindicatos dirigió unas palabras previas, en las que explicó la significación del acto. Leyó después los méritos de las empresas premiadas, y a continuación las fue nombrando una por una y todas pasaron a presencia del Caudillo.

El Jefe del Estado, después de estrechar la mano del director de cada una de las empresas premiadas, entregó a los jefes de las Casas civil y militar y sus ayudantes.

En primer término se alineaban las empresas premiadas que son: Empresa Agrícola Mariana Madruga; Autofobos Roca; Azucarera de Castilla; Patricio Echeverría; Salvador Fontcuberta; de Benicarló; Galletas Artich; Industria Española de Productos Químicos.

El resto de la nave lo ocupaban miles de productores, con sus guirlandas al frente. A las once de la mañana habían llegado todas las autoridades y jerarquías del Gobierno y del Movimiento. A la cabeza de la comitiva iba el Caudillo, el ministro secretario del Partido, el ministro del Ejército, el capitán general de la Primera Región. En la puerta de la nave central, otros ministros y jefes de las fuerzas armadas. En el interior de la nave, el jefe de la Secretaría de la Junta Política, los consejeros nacionales de la Falange, el jefe del Estado, los señores Fernández Pérez, Díaz, Jordana, García del Salio, Gullón, Rada, Alonso Vega, Borbón Seguidamente, las altas jerarquías de la

En tal momento, de una emoción impresionante, las aclamaciones y los vitores estallaron prolongándose buen espacio de tiempo. Los gritos de Franco, Franco y Falange, estremecían la multitud que se apiñaba frente al Jefe del Estado.

Hecho el silencio, el Caudillo ocupó el centro de la tribuna, a su izquierda se situó el ministro secretario del Partido, y a la derecha el ministro del Ejército. Detrás ocuparon sus puestos los jefes de sus Casas civil y militar y sus ayudantes.

El resto de la tribuna era ocupado por los ministros, los miembros de la Junta Política, los consejeros nacionales de las jerarquías del Partido y de los Sindicatos.

El secretario nacional de Sindicatos dirigió unas palabras previas, en las que explicó la significación del acto. Leyó después los méritos de las empresas premiadas, y a continuación las fue nombrando una por una y todas pasaron a presencia del Caudillo.

El Jefe del Estado, después de estrechar la mano del director de cada una de las empresas premiadas, entregó a los jefes de las Casas civil y militar y sus ayudantes.

